

BT 600

P65
V.2
1854-55



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

4232

LA TRIPLICE CORONA

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

MARIA, MADRE DE DIOS.

CONTINUACION DEL CAPITULO XII.

La Lorena.

Nuestra señora de Nancy.—Nuestra señora del Buen socorro.

XLIX. Pasemos ahora á la Lorena ya por la proximidad, ya por el contento que recibiremos de ver á la santa imágen cordialísimamente servida. Es venerada como la tutelar del país con S. Nicolás, y en diversos lugares manifiesta que le son en extremo gratos tales servicios. En Nancy tiene un santuario en la parte mas elevada de la ciudad y es reconocida como guarda y defensora de ella, habiendo mas confianza en su proteccion que en la firmeza de las murallas y baluartes. Cerca de la puerta de S. Nicolás está la iglesia de nuestra señora de las Gracias, que es del noviciado de la compañía de Jesus: hay una graciosa capilla con una hermosísima imágen de nuestra señora de Monteagudo, donde han encontrado muchos el alivio de sus males.

Fuera de las puertas de la misma ciudad en direccion de S. Nicolás está la capillita de nuestra señora del Buen socorro. Primeramente se tituló nuestra señora de los Borgoñones por los muchos guerreros de esta nacion enterrados junto á la misma capilla despues de la

TOMO II.

008752

sangrienta batalla en que Carlos el Temerario, último duque de Borgoña, fué derrotado con los suyos por el duque Renato de Lorena en la llanura que hay por bajo de la capilla. Despues por la misma razon se llamó nuestra señora de la Victoria. Hoy tiene la advocacion de nuestra señora del Buen socorro tanto por la caritativa asistencia que dió al duque Renato y á la Lorena, como por los beneficios que dispensa todos los dias á cuantos imploran de corazon su auxilio en las diferentes necesidades corporales y espirituales. A dos leguas de Nancy en la falda de una colina se descubre el santuario de nuestra señora de Boussiere, que pertenece á unas canonesas, en lo antiguo monjas. La primera fundacion de esta iglesia consta del breviario de la diócesis de Tul en la fiesta de S. Gaucelino, obispo de la misma y descendiente de la casa real de Francia. Allí se refiere que impelido el santo de un vehemente deseo de edificar una iglesia á la gloriosa vírgen María, pero no sabiendo en qué sitio habia de hacerlo, se le apareció la misma señora una noche y le mandó le erigiese un templo en el paraje donde al otro dia viera una cierva blanca parada. Este sitio fué el monte de Boussiere, donde el obispo Gaucelino edificó la iglesia y convidó para la dedicacion de ella al arzobispo de Tréveris y los obispos de Metz y Verdun. La noche antes de celebrarse esta majestuosa ceremonia tuvo una fuerte inspiracion para que se levantara y viera si le faltaba algun preparativo para el dia siguiente. Este era el verdadero motivo que tenia entonces en el pensamiento, pero el designio de Dios fué hacer ver á él y á los otros obispos la dedicacion de su iglesia hecha por nuestro Señor en presencia de la santísima Vírgen y de innumerables espíritus bienaventurados. En efecto entró S. Gaucelino en la iglesia, y habiendo visto una luz extraordinaria y conocido lo que pasaba, corrió á llamar á los obispos, quienes lle-

garon á tiempo para ver la ceremonia y recibir la bendicion de nuestro Señor y una remision de la tercera parte de sus pecados en forma de indulgencia.

L. Los habitantes de Pont-à-Mousson en prueba del afecto que profesan á la vírgen María, la han colocado sobre todas sus puertas como dándole las llaves de la ciudad y encomendándole su guarda; y nuestra señora ha manifestado que se complacia en recibir aquellos homenajes haciendo maravillas, á lo que se cree, por algunas de sus imágenes.

Nuestra señora de Sion.

A seis ó siete leguas de Nancy en el condado de Vaudemont sobre el monte de Sion es venerada la Vírgen santísima bajo la advocacion de nuestra señora de Sion. Vassebourg que escribió la historia eclesiástica de los obispos de Verdun, atribuye la fundacion de esta iglesia á Enrique III, conde de Vaudemont, apellidado el justo, y á su mujer Isabel, hija de Ferri, segundo duque de Lorena, y dice que se hizo por los años de 1306. Pero hay fuertes conjeturas de que esta iglesia es mucho mas antigua y que aquellos principes no hicieron sino reedificarla y mejorarla. Los duques de Lorena Francisco II y Carlos IV, principes singularmente celosos de la honra de Dios y de su santísima madre, segun diré en el tratado tercero, viendo que iba en decadencia la devocion de este santuario frecuentado antes con tanto respeto y deseando resucitarla, resolvieron facilitar á los peregrinos la concurrencia en cuanto les fuese posible. A este fin pusieron los ojos en los religiosos de la tercera órden de S. Francisco como hombres celosos del servicio de Dios y de la Vírgen y mas á propósito para promover la gloria del uno y de la otra, y fundaron un convento, poniendo la primera piedra el dia 27 de se-

tiembre de 1626. Hoy vemos que Dios de tal suerte ha bendecido las santas intenciones de aquellos buenos príncipes y los esfuerzos de los religiosos, que concurren gran muchedumbre de devotos, á quienes el cielo se muestra propicio.

La piedad bien conocida de la esclarecida casa de Lorena y especialmente para con la Virgen requiere que dé yo á la posteridad noticia de una cofradía instituida en nuestra señora de Sion en 1593 por Ferri de Lorena, conde de Vaudemont, y su mujer Margarita de Joinville y abrazada por muchos señores y señoras de distincion, segun consta en los archivos de los duques de Lorena. Los estatutos de esta cofradía prevenian que solo fuesen admitidos en ella los nobles: que todos los cofrades compareciesen anualmente, pena de multa, el dia de la Asuncion en nuestra señora de Sion: que cada cofrade llevase encima ocho dias antes y ocho dias despues de dicha fiesta la imágen de la Virgen ya de plata, ya pintada ó bordada; y el que no lo hiciese, pagaria cierta multa: que entre los cofrades hubiera mutua concordia y amistad cristiana, la que se procuraria y conservaria por todos los medios: que si sobrevenia algun altercado entre ellos, todos estaban obligados á hacer lo posible así en general como en particular para restablecer la paz y buena inteligencia entre los desavenidos. Además habia un reglamento de rezos, oficios y otros ejercicios devotos, de que no hablo por no alargarme.

Nuestra señora del Pie de plata.—Nuestra señora de Verdun.—Nuestra señora de Beaumont.—Nuestra señora de Chatillon.

LI. En una capilla particular de la catedral de Tul se venera una imágen de nuestra señora llamada del Pie de plata, á quien recurre el pueblo devoto. La causa

de esta advocacion es que la vispera de S. Mateo del año de 1284, mientras algunos habitantes de la ciudad en inteligencia con el enemigo trataban de entregársela, una buena mujer que oraba delante del altar de la Virgen, fué advertida divinamente de aquella pérvida maquinacion y recibió orden de avisar á los magistrados. Para que su palabra fuese mas creida, la imágen alargó el pie, que al punto se volvió de plata; de donde le quedó á aquella su actual advocacion.

En Verdun la catedral de nuestra señora es uno de los primeros santuarios del pais. Creese comunmente que S. Pulcronio ó Policronio, quinto obispo de Verdun, de vuelta del concilio calcedonense, al cual se juzga que asistió con otros seiscientos veinte y nueve obispos, le dedicó el altar que tiene en la misma iglesia con una imágen, á cuyos pies hay un dragon para figurar las victorias que alcanzó la Virgen en el mismo concilio de los herejes, que se habian opuesto en vano á la veneracion de esa augusta señora. Lorenzo de Lieja y Guillermo de Verdun refieren en las vidas de los obispos de esta santa iglesia algunos de los milagros obrados por la Virgen Maria, y Vassebourg afirma que fueron tantos, especialmente cuando Reinaldo, conde de Bar, turbaba mas al pueblo y clero de Verdun, que con este motivo se instituyó una fiesta anualmente el dia 20 de octubre en conmemoracion de los milagros obrados en la misma iglesia de la gloriosísima Virgen. A mas de esta milagrosa imágen hay otra en el tejado de la iglesia, en la cual no tiene el pueblo de Verdun menos confianza que en la primera. Ve aquí lo que dicen de ella los mismos historiadores.

Habiendo sido electo obispo de Verdun Alberto de Chiny en el año 1131, el conde Reinaldo de Bar que habia determinado vengar una injuria recibida de los de aquella ciudad, se fué á Amblonville con Simon,

duque de Mozellane, y con los mas de los principes y señores de Metz, Mozellane, la Lorena y el Barrois, todos deudos ó parientes suyos, llevando la firme resolucion de hacer experimentar los efectos de su enojo á los verdunenses. Salieron de Amblonville decididos á poner cerco á la ciudad; pero en cuanto traspusieron los montes y llegaron al llano desde donde se descubria aquella, columbraron en el tejado de la iglesia de nuestra señora varios prodigios que los llenaron de terror y los hicieron cambiar bien pronto de resolucion; de modo que habiendo conferenciado entre sí, habló por todos el de Mozellane y dijo al conde Reinaldo que visiblemente les era manifesto que su empresa era contrariada por el cielo y que ellos nunca se decidirian á pelear contra Dios, ni contra su gloriosa madre la Virgen. Ofreciéronse no obstante á ayudarle en cualquier otra empresa justa y razonable, en que no les fuese la conciencia como en aquella. Reinaldo pensó reventar de ira viendo trastornados sus planes; pero tuvo que ceder. Desde entonces la devota ciudad de Verdun se ha creído siempre obligada á la sacratísima Virgen que la libertó.

En Ligny, cosa de dos leguas de Bar-le-Duc, se ve una imágen de nuestra señora, que ha obrado muchos milagros y los obra aun todos los dias. Varias veces se ha tratado de hermosearla; pero nunca se la ha podido pintar, ni dorar. En la colegiata de la misma ciudad hay otra imágen, hechura de S. Lucas á lo que se dice, ó por lo menos sacada de las que salieron de las manos del santo evangelista. Es muy famosa y en especial por los niños que habiendo nacido muertos y habiendo sido llevados al sitio donde se venera, han dado suficientes señales de vida para recibir el bautismo.

Entre Domprein y Vaucouleurs está nuestra señora de Beaumont, que es el lugar á donde Juana de Arc, llamada la doncella de Orleans, se retiraba de ordinario

para orar y encomendar á la Virgen la suerte de la Francia. Allí recibió del cielo la orden de tomar las armas en defensa de su patria, segun diré mas largamente en el tratado tercero.

En Chatillon, hermosa y antigua abadía de S. Bernardo, en la frontera de la Lorena hácia el ducado de Luxemburgo hay á la entrada del coro una imágen de nuestra señora, á quien acuden los devotos, que han experimentado muchas veces los efectos de la proteccion poderosa de María santísima.

El Franco Condado.

Nuestra señora de Batan.—Nuestra señora de Revot.—Nuestra señora de Jusavant.—Nuestra señora del Claustro.—Nuestra señora de Beaupré.—Nuestra señora de Gray.—Nuestra señora de Dole.—Nuestra señora de Montroland.—Nuestra señora de Villarsé.—Nuestra señora del Monte.—Nuestra señora de l'Effont.—Nuestra señora de Cusance.—Nuestra señora de Favorney.—Santa María.—Nuestra señora de Montieux.—Nuestra señora de Baume.—Nuestra señora de Claraval.—Nuestra señora de Ornans.

LII. Lleguemos hasta el Franco Condado, pues está próximo á la Lorena y no cede á ninguna otra provincia en devocion á la reina de los cielos. Las mas de sus iglesias están dedicadas á esta señora; pero aqui no trato sino de aquellos santuarios donde hay alguna particular devocion. La catedral de Besanzon titulada S. Juan el grande fué restaurada hácia el año 790 por Bernoio, trigésimo séptimo obispo de aquella ciudad y descendiente de los reyes de Austrasia, quien la dedicó á la resurreccion del Salvador, á la santa cruz, á la sacratísima Virgen, al evangelista S. Juan y á los bienaventurados levitas S. Esteban y S. Vicente. Está enriquecida con muchas y preciosas reliquias, en especial de la Virgen.

En la misma ciudad hay otros varios santuarios frecuentados de antiguo por los devotos, como son nuestra

señora de Batan, nuestra señora de Revot etc. La iglesia de nuestra señora hermosea y alhajada por los religiosos mínimos ha sido siempre famosa por los milagros obrados allí, y como está lejos del estrépito de la ciudad, es muy propia para la devoción y el recogimiento. Así nunca faltan personas que van á implorar el auxilio de la Virgen. En la iglesia de la compañía de Jesus hay una nuestra señora de Monteagudo que ha obrado muchos milagros, segun atestan los votos pendientes del altar.

En el claustro de la Magdalena se ve una antigua imágen de la Virgen, que por este motivo se titula del Claustro, ó de las Angustias porque tiene en los brazos al Salvador bajado de la cruz. Habiéndose quemado todo el claustro en el año 1624, se conservó milagrosamente la imágen sin lesion ni aun del velo que tenia, á pesar de haber quedado reducido á cenizas el nicho donde estaba colocada. Esto aumentó sobremanera la devoción que ya habia. Allí acuden los enfermos de toda clase de males; pero especialmente los que padecen cuartanas. En la iglesia de los franciscanos hay una cofradía de la Concepción, y aunque no consta nada de cierto acerca de su fundación, porque se perdieron todos sus títulos en la espantosa inundación de 1575, debe de tener mas de trescientos años de antigüedad segun las cuentas.

A una legua de la misma ciudad está nuestra señora de Beaupré, famoso lugar de peregrinación, donde se conserva el ceñidor de la Virgen santísima, que un arzobispo de Besanzon regaló á aquella abadía. En la iglesia de los capuchinos se venera nuestra señora de Gray, que es una imágen hecha de la encina de Monteagudo, y concurre tanta gente de ocho á nueve años acá, en que empezó á obrar milagros, que con verdad puede decirse que hoy es uno de los santuarios mas frecuentados de la cristiandad. Pasan de dos mil y quinientos los por-

tentos de que se ha podido llevar cuenta: tanto es lo que se complace la Virgen en ser honrada y servida allí.

La iglesia de nuestra señora de Dole llama la atención de los pasajeros desde lejos por su altura. Antonio de Vergey, arzobispo de Besanzon, puso la primera piedra de ella en 1508. A un cuarto de legua de la misma ciudad se descubre en una colina nuestra señora de Montroland, antigua peregrinación del Franco Condado y de las provincias aledañas. Cerca de Butier está nuestra señora de Villarsé; cerca de Touraise nuestra señora del Monte; cerca de Gy nuestra señora de l'Effont, fundada por Tibaldo de Rougemont, arzobispo de Besanzon, á su vuelta de la tierra santa; cerca de Baume nuestra señora de Cusance; cerca de Vesoul nuestra señora de Faverney, tan celebrada por sus muchos y antiguos milagros como por la sagrada hostia que se conservó portentosamente ilesa en medio de las llamas el dia de Pentecostés, 25 de mayo del año 1608; cerca de Pontalier la iglesia de santa Maria en los montes de Borgoña; por el lado de S. Claudio nuestra señora de Montiaux, santuarios afamados todos por su antigüedad y devoción, sin hablar de nuestra señora de Baume, de Claraval, de Ornans y otros varios, á que la piedad de los fieles y los beneficios recibidos del cielo han dado nombradía mucho tiempo hace.

El País Bajo.

LIII. Volvamos ahora pies atrás y pasemos otra vez por la Lorena para entrar en el País Bajo. Apenas encontraremos un rincón donde no haya señales de la piedad de aquel pueblo devoto de Maria santísima. Nada pues diré de las insignes iglesias de Amberes, Bruselas, Lovaina, Malinas, Arras, Saint-Omer, Brujas, Cambrai, Dordrac, Teruana, Tournay, Utrecht, Valenciennes y algunas otras de igual celebridad. Tampoco hablaré de